

Intelectuales, sociedad y política en los siglos XVIII y XIX: la historia intelectual en el espejo de Halperin Donghi¹

Fabio Wasserman²

Artículo recibido: 30 de mayo de 2017
Aprobación final: 30 de septiembre de 2017

El enigma Halperin

El reciente fallecimiento de Tulio Halperin Donghi dio lugar a varios homenajes en los que, además de recordárselo como el autor de una obra sin par, se puso en evidencia el extraño lugar, a la vez central y excéntrico, que ocupa dentro de la historiografía argentina. Hilda Sabato sostuvo por ejemplo que:

Su obra ha sido la referencia principal e ineludible de toda la producción historiográfica argentina de los últimos treinta años, y seguramente lo seguirá siendo por muchos más. Al mismo tiempo, su forma de hacer historia es irrepetible: no responde a ningún modelo previo ni tampoco tiene sucesores evidentes. Pero sin duda hay una historiografía argentina antes de Halperin y otra muy diferente a partir de Halperin. (Sabato, 2015: 62-63)

Roy Hora, por su parte, lo recordaba de este modo: “Dueño de una pluma tan personal como inimitable, reacio a batallar para imponer sus puntos de vista o institucionalizar su manera de entender el trabajo histórico, deja admiradores pero no discípulos ni una escuela de seguidores” (Hora, 2015: 45).

¹ El texto es una versión abreviada de la ponencia que presenté en las Jornadas *Tulio Halperin Donghi y la historia argentina y latinoamericana. Una agenda abierta*. Agradezco la invitación de los organizadores y los comentarios realizados por Marcela Ternavasio, Alejandro Eujanian y Jorge Myers.

² Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Halperin es una referencia ineludible para los historiadores argentinos y, a la vez, un modelo inimitable, sin escuela, discípulos, ni sucesores. ¿Cómo analizar y valorar entonces su influencia y, más precisamente, en qué consistiría? ¿Desarrolló un enfoque, una metodología, un estilo o una forma de problematizar que hayan sido retomados por otros investigadores? ¿O sólo habría admiradores -y detractores- que se nutren de sus trabajos? Estas preguntas son sin duda pertinentes, pero por sí solas no permiten dar cuenta del lugar singular que ocupa en la historiografía argentina. Es que éste no obedeció tanto a una acumulación de reconocimientos individuales hacia su obra, como a un cambio en las condiciones de producción historiográfica que a partir de la década de 1980, y en un marco de creciente institucionalización, posibilitaron y dieron sentido a su influencia.

Este reajuste en el enfoque permite comprender mejor el influjo de Halperin en la historiografía argentina, pero también evidencia su carácter disonante. Es que su obra, además de distinguirse por la diversidad de temáticas tratadas y abordajes empleados, ofrece interpretaciones densas y de largo aliento que ponen en relación distintos fenómenos del pasado y del presente. La historiografía actual, por el contrario, se caracteriza por la parcelación del conocimiento, la cautela interpretativa, y el rechazo casi instintivo a vincular fenómenos del pasado y de éste con el presente, a fin de prevenir lecturas anacrónicas o teleológicas.

El presente ensayo forma parte de este estado de cosas, ya que se propone examinar sus aportes en un campo preciso, el de las relaciones entre intelectuales, sociedad y política durante los siglos XVIII y XIX y, a partir de éstos, en la agenda de investigaciones desarrollada por la historia intelectual.³ Los organizadores de las Jornadas sugirieron que me centrara en los siguientes libros: *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo* (TPE), *Una nación para el desierto argentino* (UN), *José Hernández y sus mundos* (JH), y *Letrados y pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX* (LP), que por ser un

³ La *historia intelectual*, a veces denominada *nueva historia intelectual*, se fue constituyendo en las últimas décadas como un área de conocimiento que incluye una gran variedad de enfoques como la sociología de la cultura, el análisis del discurso, la historia conceptual, la historia de los lenguajes políticos, los estudios biográficos, etc. Si bien sus contornos son algo imprecisos, cuestiona a la tradicional historia de las ideas centrada en las clasificaciones y filiaciones, y pone el foco en sus condiciones de producción, circulación y recepción de las producciones intelectuales, y en los sujetos e instituciones que participan de esos procesos.

texto reciente decidí complementar con *El Espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas* (EH).⁴

Si bien la historia intelectual de los siglos XVIII y XIX parece un campo acotado, lo cierto es que su expansión durante las últimas dos décadas dificulta la posibilidad de hacer justicia en pocas páginas a todos los trabajos que siguen algunas de las múltiples sendas abiertas o transitadas por Halperin. Es por eso que opté por analizar los rasgos más destacados de su obra y del lugar que ocupa en la historiografía argentina, para luego detenerme en sus principales contribuciones en el campo de la historia intelectual.

Una obra singular

Halperin se distingue dentro del actual panorama historiográfico por su capacidad para examinar con solvencia todo tipo de temáticas empleando los más diversos abordajes y escalas de análisis. No era, en efecto, un especialista en historia económica, política, social, cultural o de las ideas, sino un historiador interesado en las distintas dimensiones de la experiencia histórica pero también en sus articulaciones, tal como se puede apreciar en varios libros suyos que por eso pueden ser utilizados como manuales u obras de referencia (Halperin Donghi, 1969; 1972). Y si bien sus trabajos podían estar ceñidos a temas acotados, nunca dejaba de prestar atención a su inscripción en procesos de largo plazo sobre los cuales ofrecía interpretaciones ambiciosas.

Su obra se destaca, asimismo, por el diálogo crítico que mantuvo con los clásicos del siglo XIX como Sarmiento, Mitre y López, y a los que los historiadores ya no parecen otorgarles capacidad explicativa alguna, por lo que sus textos sólo son tratados como fuentes primarias o como objeto de estudio. Pero también tomaba en cuenta las impugnaciones realizadas en el siglo XX a esa tradición, incluso en el caso del revisionismo, del que reivindicaba la relevancia de los debates que planteaba,

⁴ Halperin Donghi (1961). Halperin Donghi (1982). El original se publicó como Prólogo a una colección de documentos con el título *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980 y se reeditó como t. II de la Biblioteca de Pensamiento Argentino, Buenos Aires, Ariel, 1995 y Buenos Aires, Emecé, 2007]. Halperin Donghi (1985), (2013) y (1987).

aunque no compartiera su forma de examinar el pasado que desdeñaba con su habitual ironía.⁵

Este vínculo con la historiografía y la ensayística nacional no debe sin embargo malinterpretarse, ya que, en la senda trazada por José Luis Romero y por el Borges de *El escritor argentino y la tradición*, también combatió el provincianismo intelectual al plantear la necesidad de participar en pie de igualdad de los debates que se dan en otras latitudes. En ese sentido su producción tiene un *plus* difícil de emular, ya que en más de una ocasión propuso abordajes que tiempo después realizarían autores afamados. Es el caso de TPE, que en 1961 analizaba el proceso revolucionario rioplatense en el marco de la crisis monárquica y evidenciaba la productividad de pensarlo en clave política como mito fundante de una nueva legitimidad, anticipando así abordajes como los realizados por Hannah Arendt en *On Revolution* (1963), François Furet en *Penser la Révolution française* (1978) o François Xavier Guerra en *Modernidad e Independencias* (1992).

Suele argüirse que éstos u otros planteos fueron posibles por la intuición de Halperin, desconociendo así su vasto trabajo con fuentes primarias y secundarias que pocas veces creyó necesario explicitar tal como exigen las *reglas del oficio*. Pero también debe tenerse presente su interés por las novedades teóricas que se fueron sucediendo a lo largo de su extensa trayectoria que abarca la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, esta curiosidad siempre estuvo al servicio de sus propias preocupaciones, evitando subordinarse a las modas académicas, tal como lo hizo explícito al plantear que no lo convencía el rótulo *historia intelectual* con el que quizás se estuviera dando un nombre nuevo a la tradicional historia de las ideas, o al contraponer el interés que le había despertado la obra de Foucault con el fastidio que le provocaban Derrida y sus epígonos (Halperin Donghi, 2013: 20). Asimismo era usual que se declarara escéptico frente a las teorías a las que se les considera capaces de poder explicarlo todo, como si la complejidad del mundo pudiera reducirse a una formulación abstracta y a una clave única.

⁵ Así, al recordar los problemas que se había planteado para poder dar cuenta del proceso de construcción del Estado nacional, destacaba “la prédica de la corriente revisionista, que aunque no sugería respuesta alguna razonable tenía el indudable mérito de recordar machaconamente a los historiadores argentinos cuáles eran los problemas que hubieran debido interesarles.” Halperin Donghi (2014a: 13).

Esta desconfianza se vincula a su vez con el rasgo más comentado de sus textos: la complejidad de su escritura. Es que su prosa abigarrada, que sin duda es fruto de un estilo personal más cercano al ensayo que al paper, también obedece a una concepción de lo histórico-social cuya comprensión requeriría de una escritura capaz de hacer justicia a su complejidad y a sus matices en una misma trama narrativa y argumentativa.⁶

Otro rasgo que distinguió a Halperin como historiador fue su constante reflexión sobre las condiciones en las que formuló y desarrolló su trabajo, tal como se puede apreciar en las entrevistas, los textos autobiográficos y las presentaciones de sus compilaciones o reediciones. Sin embargo casi nunca hizo referencia ni justificó sus cambios de enfoque que, por cierto, evidencian su disposición a revisar su obra. Quizás el hecho de no haber abjurado de sus convicciones políticas e ideológicas, que es lo que a muchos autores de la segunda mitad del siglo XX los impulsó a modificar sus enfoques, permita explicar por qué no sintió necesidad de justificar sus cambios en ese sentido.

El momento Halperin

Durante las décadas de 1960 y 1970 Halperin había logrado un importante reconocimiento de sus pares tanto en Argentina como en el exterior. Pero fue necesaria la consolidación de un campo historiográfico profesional a partir de la década de 1980 para que se convirtiera no sólo en su más destacado miembro, sino también en una figura emblemática capaz de soportar una gran diversidad de atributos y calificaciones.

Sus textos y su figura acompañaron en forma creciente la formación de quienes nos fuimos incorporando a los estudios históricos a partir de 1983. Basta considerar en ese sentido su omnipresencia en los programas de grado, de posgrado y de los profesorado sobre la cual gustaba ironizar; la profusa utilización de sus trabajos por otros investigadores, e incluso en los manuales universitarios; o la difusión que adquirieron expresiones que le eran tan caras como *facción*, *letrado*, *elites*, *carrera de la revolución*. También se debe consignar su actividad como editor y autor de varios volúmenes, tanto de la Colección de *Historia Argentina* que comenzó a publicar la editorial Paidós en la década de 1970, como de la *Biblioteca del Pensamiento Argentino*

⁶ El estilo también era un tema de interés para Halperin, tal como se puede apreciar en un temprano estudio sobre Sarmiento o en las páginas sobre Rubén Darío que incluyó a modo de Epílogo de *Letrados y Pensadores*. Ver Halperin Donghi (1958: VII-XLIII) y (2013: 561-581).

publicada primero por Ariel y luego por Emecé. No menos importante fue su viaje anual a la Argentina para dictar cursos y participar en eventos académicos, particularmente las Jornadas Interescuelas realizadas cada dos años, lo que le permitió entablar contacto con estudiantes, profesores e investigadores de todo el país. Fue en suma en ese marco que Halperin, nombre que cifra a una figura pública y a una obra, se convirtió en el más renombrado y singular de nuestros historiadores, tal como se puede apreciar en la inusual publicación a mediados de la década de 1990 de un dossier y de dos libros en los que participaron historiadores, sociólogos, filósofos y críticos literarios que analizaban su obra y su impacto en la historiografía y en el campo académico (AAVV, 1996; Oxímoron, 1993; Hora y Trímboli, 1997).

Su influjo más preciso en la historia intelectual y de las ideas del siglo XIX se puede apreciar en los trabajos de investigadores más jóvenes que comenzaron a ser publicados entre fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 (Goldman, 1992; González Bernaldo de Quirós, 2008; Palti, 1994; Myers, 1995). Sus textos se convirtieron también en un insumo para los estudios literarios, tal como se puede apreciar en el tomo de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dedicado a ese período y en la que es uno de los autores más citados (Schvartzman, 2003). En verdad esta lista podría ampliarse con facilidad, ya que a partir de esos años no hay investigación vinculada a la historia intelectual y de los intelectuales de los siglos XVIII y XIX rioplatense e iberoamericano que no dialogue con su obra. En esto se advierte nuevamente la necesidad de considerar el proceso de institucionalización disciplinar, pues fue recién a mediados de la década de 1990 que la historia intelectual comenzó a constituirse como un área de conocimiento con revistas, bibliografías, enfoques, grupos de investigación y redes, y en la que el nombre de Halperin se convirtió en una referencia insoslayable.

Las obras y su recepción

Ahora bien, cuando se examina este proceso más de cerca se advierte que los trabajos de Halperin no tuvieron una recepción similar. Esto se puede atribuir tanto a los distintos momentos en los que fueron publicados, como a sus diversas temáticas y características narrativas, argumentales y conceptuales.

Con *Tradición Política Española* Halperin (1961) se había propuesto intervenir críticamente en los debates que enfrentaban a quienes postulaban que las ideas de los

revolucionarios debían filiarse en la ilustración francesa y quienes le atribuían ese papel a la neoescolástica española. A su juicio era una polémica estéril, pues más que el origen preciso de las ideas cuyas fuentes pueden ser diversas, creía más productivo analizar cómo se las utilizaba y con qué propósitos. En este caso, por ejemplo, habrían sido utilizadas para postular a la revolución como el fundamento de un orden y de una legitimidad que no se consideraban tributarios de ningún pasado. Éstas y otras razones como su consideración del marco imperial, hicieron de *Tradición Política Española* una obra que proponía una renovación radical de los estudios sobre el proceso revolucionario rioplatense e hispanoamericano. Sin embargo, su carácter extemporáneo y su prosa abigarrada dificultaron durante mucho tiempo su lectura, por lo que su programa historiográfico recién comenzaría a ser puesto en práctica varios años más tarde (Goldman y Wasserman, 2016: 38; Roldán, 2016: 49). Tanto es así que, al volver a publicar el libro en 1985, Halperin constataba que en ese lapso la historiografía argentina no había avanzado en relación a estas temáticas como sí lo había hecho la española. Pero esto ya no sería así en la reedición de 2010, cuando la historiografía sobre la revolución había sido profundamente renovada. De hecho, la inclusión de un *Prólogo* a cargo de Elías Palti es un indicador de un cambio en su recepción. Más allá de las precisiones que podamos hacer en ese sentido, lo cierto es que *Tradición Política Española* no fue tanto una influencia directa e inmediata como un trabajo que comenzó a ser difundido y utilizado cuando ya se había impuesto una nueva forma de concebir el proceso revolucionario que es tributaria de trabajos posteriores del propio Halperin, como *Revolución y Guerra*, pero también de otros autores como José Carlos Chiaramonte y Francois Xavier Guerra.

En esto se diferencia de *Una nación para el desierto argentino* (1982), que tuvo un impacto inmediato en los estudios sobre la vida intelectual y política argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Su publicación a comienzos de la década de 1980 coincidió con el inicio de una renovación historiográfica ávida de nuevas claves interpretativas, pero su influjo también obedeció al hecho de presentar aportes significativos en diversos planos: a) la inclusión en su edición original de un corpus documental que incluía textos poco conocidos; b) sus análisis puntuales sobre la Generación del '37, los proyectos de nación de Alberdi y Sarmiento, la vida política porteña, las reflexiones sobre el mundo rural, etc.; c) su interpretación novedosa sobre un período hasta entonces caracterizado como el de “organización nacional”, y que

concibió como uno signado por “treinta años de discordia”. Más allá de sus contenidos, también debe tenerse presente que *Una nación para el desierto argentino* es un ejercicio analítico y narrativo magistral que toma distancia tanto de quienes consideran a los procesos políticos como una mera aplicación de ideas y programas, como de quienes sólo los conciben como el emergente de relaciones socioeconómicas.

La recepción de *José Hernández y sus mundos* (1985), por su parte, permite comprobar que el momento de aparición de un libro no es la única variable que debe considerarse para dar cuenta de su recepción. Si bien su publicación es apenas posterior a *Una nación para el desierto argentino* y por su temática puede ser leído a su par, es un texto de muy difícil lectura. Su público se restringió entonces a quienes estaban interesados en sus temas que, por cierto, ya no pudieron seguir siendo tratados del mismo modo: la trayectoria de José Hernández, la política y la prensa en la segunda mitad del siglo XIX.

Letrados y pensadores (2013), por su parte, ofrece tanto una mirada de conjunto sobre la figura del letrado en la Hispanoamérica del siglo XIX, como un logrado análisis de la vida y obra de los autores que seleccionó para realizar esa indagación y que incluye a figuras de todo el continente, pero sobre todo a nacidos en el territorio de lo que sería Argentina. Dado que se trata de una publicación reciente, sólo cabe conjeturar que su lectura será insoslayable para quienes se interesen en la actuación de los letrados hispanoamericanos, tal como sucedió con la colección de artículos compilados en EH.

Halperin y la historia intelectual

Dejando de lado los análisis puntuales que realizó en éstos y otros textos, las contribuciones de Halperin al desarrollo de la historia intelectual de los siglos XVIII y XIX se pueden sintetizar en tres enfoques que hoy día informan este campo de estudios: examinar a los letrados considerando las tramas en las cuales estaban insertos; superar los abordajes tradicionales de sus producciones que se basaban en la clasificación y en la filiación de las ideas; tratar a la historia argentina en un marco continental.

La historia de los letrados constituye uno de los núcleos de la obra de Halperin, siendo además uno de los pocos temas a los que dedicó una reflexión sobre los enfoques empleados para abordarlo (Halperin, 1987: 41-63; 2013: 381 y ss).⁷ Si en su primer

⁷ Original en *Revista Mexicana de Sociología*, XLIX (1), 1981.

libro presentaba una visión crítica del pensamiento de Echeverría, tras su muerte se publicó una colección de ensayos sobre trayectorias de intelectuales en el siglo XX (Halperin Donghi, 1951; 2015). De ese modo, durante más de medio siglo fue dando forma a una historia sociopolítica de los intelectuales argentinos e hispanoamericanos atenta a sus diversas encarnaciones y a sus posibilidades para desarrollar una actividad con cierta autonomía. Dentro de esa historia se destaca su examen de la conversión del letrado colonial en los hombres públicos -escritores, pensadores, publicistas, periodistas- que tuvieron un rol protagónico en la vida social y política del siglo XIX, y a quienes dedicó algunas de sus mejores páginas (Altamirano, 1997: 17-28).

Si el estudio de los letrados constituye hoy día un campo fértil en Argentina y en Latinoamérica, esto se debe entre otras razones a los estudios de Halperin -sumado a los de otros autores como Ángel Rama-, ya sea por sus aportes específicos o por sus interpretaciones generales (Myers, 2008). Su forma de abordar esta temática fue cambiando con el correr de los años, pasando por ejemplo del análisis de las relaciones entre elites letradas y grupos dominantes, a las que éstas mantuvieron con el Estado. Pero siempre las trató a la luz de las tramas sociales, políticas, culturales de las que formaban parte, considerando las experiencias y tradiciones, incluso las familiares a las que no siempre prestan atención los estudios de historia intelectual. Y si bien se centraba en autores canónicos, nunca lo hizo de un modo laudatorio -basta pensar en su valoración crítica de Echeverría, Hernández y Belgrano- (Halperin, 2014b), así como también se permitió incorporar figuras que gozan de un menor reconocimiento como Hilario Ascasubi y el rosista José María Rojas y Patrón en *Una nación para el desierto argentino*. Sus análisis se caracterizan asimismo por la toma de distancia frente a los actores con los que raramente mostró empatía, siendo quizás Sarmiento la única excepción en ese sentido. Sin embargo, sus trabajos transmiten la sensación de que mantenía una relación íntima con los personajes que examinaba. Esta tensión entre distanciamiento irónico y cercanía, constituye una de las marcas distintivas e irrepetibles de sus estudios sobre las elites. Ahora bien, para Halperin éstas eran el mirador desde el cual se adentraba en el análisis de relaciones sociales y problemas más amplios, aun en sus estudios dedicados a un autor o a una obra.

Además de la trama en la cual se desarrollieron los letrados, Halperin también realizó interpretaciones innovadoras de sus obras. Este análisis tradicionalmente había sido desarrollado en el marco de una historia de las ideas que en general orientaba su indagación en la búsqueda de los elementos que habrían dado forma a un pensamiento y a una identidad nacional y/o latinoamericana. En términos metodológicos se basaba en la clasificación de las ideas dentro de alguna corriente como ilustración, romanticismo o positivismo, y en su reconstrucción a partir del análisis de sus filiaciones e influencias. El carácter disruptivo de la obra de Halperin en ese sentido no pudo haber sido mayor. Como vimos, ya en *Tradición política española* (1961) criticaba a quienes procuraban explicar el pensamiento de los revolucionarios haciendo una disección de sus ideas para buscar sus antecedentes, al advertir que éstas pueden articularse de muy diverso modo, con lo cual su filiación no permite comprender el sentido que tienen en cada coyuntura. Por eso proponía abordar el discurso de los actores teniendo en cuenta los problemas que debían enfrentar, las alternativas que se les presentaban, los recursos discursivos e ideológicos con los que contaban y los usos que se les daba. En este punto se advierte que el cambio de enfoque no obedeció tan sólo a su influencia, ya que fue también un movimiento general de la historiografía que comenzó a incorporar nuevas herramientas de análisis y metodologías vinculadas a los discursos y los lenguajes políticos (Goldman, 2008; Palti, 2007).

El subtítulo de *El Espejo de la Historia* (1987), “Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas”, resume el tercer cambio de orientación que se desprende de la producción de Halperin, y no sólo para la historia intelectual: analizar la historia nacional en el marco de las sociedades que integraban lo que a partir del siglo XX sería reconocido como Latinoamérica. De ese modo se apartó de la tradición que desde mediados del siglo XIX hizo de la fe en la excepcionalidad argentina su bandera. Ahora bien, este movimiento no lo llevó a sumarse a quienes planteaban la necesidad de dilucidar una identidad o una esencia latinoamericana, sino a dar cuenta de una experiencia histórica compartida y, por lo tanto, de problemas comunes cuya comprensión permite iluminar lo sucedido en distintos espacios para poder apreciar así mejor sus especificidades. Esta impronta, que tampoco es algo que sólo deba ser atribuido a la intervención de Halperin, se puede apreciar en el hecho de que cada vez se producen más investigaciones que recurren a una escala regional, continental o iberoamericana (Ramos, 1989; Chiaramonte, 2004; Fernández Sebastián, 2009 y 2014).

Un historiador para la nación argentina

Durante más de medio siglo Halperin desarrolló una vasta obra en la que trató una gran variedad de temas apelando a enfoques y abordajes no menos diversos. Pero esto no impide realizar una lectura de conjunto, ya que su producción tiene un núcleo problemático que la articula y le da sentido: la nación Argentina. En efecto, su obra es una aguda indagación sobre su proceso construcción, sus transformaciones, sus tensiones y su lugar en el mundo, pero también sobre la forma en la que fue concebida y narrada. Este interés no obedecía a un mero afán erudito, ya que no parecía creer que su actividad intelectual pudiera desligarse de la comunidad a la que le había tocado en suerte pertenecer. Y es a la luz de esta premisa ético-política que se entiende mejor su interés en los intelectuales que pensaron a la Argentina y sus dilemas. Esta decisión estratégica cobra aún mayor relevancia cuando se considera que desde joven contó con las condiciones intelectuales y materiales para poder dedicarse al estudio de temáticas que le habrían permitido colocarse en el centro de los debates académicos e intelectuales a nivel internacional.

Según sus allegados, Halperin había estado trabajando durante años en una historia argentina que habría quedado inconclusa por haber carecido de tiempo para terminarla. Estimo, sin embargo, que podrían conjeturarse otras razones, o que al menos valdría la pena explorarlas. En ese sentido resultan reveladoras las líneas finales de su impiadoso examen de la vida de Belgrano, en las que concluía que el creador de la bandera es “...un prócer apropiado para este inhóspito tercer milenio, porque supo afrontar estoicamente el destino de quienes debemos vivir en un mundo que ha cesado de sernos comprensible” (Halperin, 2014b: 113).

Que éstas hayan sido sus últimas palabras publicadas en vida no parece irrelevante si consideramos que esa comprensión era para Halperin una condición necesaria para que un proyecto historiográfico tuviera sentido. En efecto, a mediados de la década de 1980, cuando renacían las esperanzas en el futuro por la reapertura democrática, advertía que para que la renovación historiográfica en ciernes pudiera ser fructífera debería reunir

condiciones que no siempre han de darse juntas: en primer lugar el enraizamiento del historiador en una firme y precisa -aunque no necesariamente explícita- visión del presente y sus perspectivas de futuro; en segundo término la adecuación de instrumentos metodológicos recogidos de la específica tradición de su disciplina a la tarea de construir una imagen coherente de cierta etapa del pasado a partir de su experiencia actual, iluminada por esa visión del presente. (Halperin, 1986: 488)

La comunidad historiográfica argentina puede envanecerse con justicia por su producción que dialoga en pie de igualdad con otras con las que comparte enfoques, metodologías y marcos teóricos. Sin embargo, la otra condición, poseer una sólida visión del presente y del futuro desde la cual encarar el examen del pasado, no pareciera ser uno de sus rasgos constitutivos. Esta exigencia, que es una incitación para tornar comprensible a nuestro mundo, quizás sea el mejor legado que podamos recoger de Halperin si queremos que nuestra actividad no se vea condenada a girar en el vacío y desligada de la suerte de nuestra sociedad.

Bibliografía

- AA.VV. (1996). Homenaje a Tulio Halperin Donghi. En *Anuario IEHS*, num. 11.
- Altamirano, C. (1997). Hipótesis de lectura (sobre el tema de los intelectuales en la obra de Tulio Halperin Donghi). En Roy Hora y Javier Trímboli (comps.), *Discutir Halperin. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperin Donghi a la historia argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Chiaramonte, J. C. (2004). *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de la independencia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Fernández Sebastián, J. (dir.) (2009 y 2014). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 11 vols. en 2 tomos.
- Goldman, N. (1992). *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: CEAL.
- Goldman, N. (2008). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo.
- Goldman, N. y Wasserman, F. (2016). Un balance de la historia política en el proceso de independencia. En *Investigaciones y Ensayos*, num. 62.
- González Bernaldo de Quirós, P. (2008). *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Halperin Donghi, T. (1951). *El pensamiento de Echeverría*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Halperin Donghi, T. (1958). Prólogo. En Domingo F. Sarmiento, *Campaña en el ejército grande*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halperin Donghi, T. (1961). *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*. Buenos Aires: Eudeba. [2da. ed., Buenos Aires: CEAL, 1985; 3ra. ed. Buenos Aires: Prometeo, 2010].
- Halperin Donghi, T. (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.
- Halperin Donghi, T. (1972). *De la Revolución de la Independencia a la Confederación rosista*, Historia Argentina. Tomo III. Buenos Aires: Paidós.
- Halperin Donghi, T. (1982). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: CEAL [2da. ed., Buenos Aires: Prometeo, 2009].
- Halperin Donghi, T. (1985). *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985 [2da. ed. Buenos Aires: Random House Mondadori, 2006].

Halperin Donghi, T. (1986). Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985). En *Desarrollo Económico*, vol. 25, núm. 100, enero-marzo.

Halperin Donghi, T. (1987). *El Espejo de la Historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Sudamericana [reed. 1998].

Halperin Donghi, T. (2013). *Letrados & pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Buenos Aires: Emecé, 2013.

Halperin Donghi, T. (2014a). *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI [1ra. Ed. 1972].

Halperin Donghi, T. (2014b). *El enigma Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Halperin Donghi, T. (2015). *Las tormentas del mundo en el Río de la Plata. Cómo pensaron su época los intelectuales del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hora, R. (2015). Tulio Halperin Donghi. La pasión por la historia. En AAVV, *Halperin Donghi. Entre la tormenta de la historia y los espejos del mundo*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. Recuperado de <http://www.bn.gov.ar/media/page/Jornadas-Halperin-Donghi.pdf>

Hora, R. y Trímboli, J. (comps.) (1997). *Discutir Halperin. Siete ensayos sobre la contribución de Tulio Halperin Donghi a la historia argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Myers, J. (1995). *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Myers, J. (ed.) (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz.

Oxímoron (1993). *La historia desquiciada. Tulio Halperin Donghi y el fin de la problemática racionalista de la historia*. Buenos Aires.

Palti, E. (1994). Orden político y ciudadanía. Problemas y debates en el liberalismo argentino en el siglo XIX. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 5 (2).

Palti, E. (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX revisitado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roldán, D. (2016). Pensamiento político e independencia. Un cuarto de siglo celebrando un rumbo. En *Investigaciones y Ensayos*, num. 62.

Sabato, H. (2015). A partir de Halperin. En AAVV, *Halperin Donghi. Entre la tormenta de la historia y los espejos del mundo*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. Recuperado de <http://www.bn.gov.ar/media/page/Jornadas-Halperin-Donghi.pdf>

Schvartzman, J. (dir. volumen) (2003). La lucha de los lenguajes. En *Historia crítica de la literatura argentina*. Tomo 2. Buenos Aires: Emecé.

Intelectuales, sociedad y política en los siglos XVIII y XIX: la historia intelectual en el espejo de Halperin Donghi

Resumen

El artículo tiene dos objetivos: a) examinar la obra de Tulio Halperin Donghi referida a las relaciones entre intelectuales, sociedad y política durante los siglos XVIII y XIX; b) indagar cómo su producción incidió en la agenda de investigaciones de la historia intelectual. Para ello, y tras una breve aproximación a su obra y al lugar que ésta tiene en la historiografía argentina, se desarrolla un análisis de sus principales trabajos sobre la historia intelectual del siglo XIX y los aportes que realizó en ese campo.

Palabras clave: Halperin Donghi – Historiografía - Historia Intelectual - Historia Argentina.

Intellectuals, society and politics in the eighteenth and nineteenth centuries: the intellectual history in the mirror of Halperin Donghi

Abstract

The article has two objectives: a) to examine the work of Tulio Halperin Donghi referred to the relations between intellectuals, society and politics during the eighteenth and nineteenth centuries; b) to investigate how his production affected the research agenda of intellectual history. For this, and after a brief approach to his work and its place in Argentine historiography, we analyze his studies about intellectual history of the 19th century and its main contributions in that field.

Keywords: Halperin Donghi – Historiography - Intellectual History - Argentine History